

# La imposición internacional y el terrorismo

*José Repiso Moyano*

joserepiso Moyano@hotmail.com

España

•

Con los mejores medios hoy en día existen bastantes inútiles imponiendo medidas sociales contra otras más necesarias y educando el “todo vale” o la mentira o la gratuidad intelectual como política. Eso es así porque actúan con un sistema de fanático intervencionismo; por ejemplo: cometiendo un atentado terrorista ya se ha de invadir un país que es el que “pagará” ese atentado terrorista. ¡Ah!, y sólo por chovinismo y porque, derrochando el máximo poder posible, se presentan como los salvadores del pueblo. ¿Qué otro truco sucio es mejor para conseguir prestigio patriótico y votos electorales?

Pero el negocio es el negocio, incontestable, no tiene enfrente sentido de culpabilidad ni de responsabilidad ni de piedad ni el mínimo discernimiento: “Todo se hará por América”.

•

El cerebro republicando, porque es evidente y lo demuestra, está cerrado a eso, “todo se hará por América”, y necesita una personalidad decidida para que lo haga todo por la patria, al pleno riesgo, en tanto que el chovinismo de tal impetuosidad se alimenta hasta darse con los horrores que él provoca en la cabeza.

Sigamos, para la obcecación republicana la suerte está echada, “¡así lo ha querido Dios!”, y con esto lanzan para todos los medios de comunicación la gran y estúpida demagogia de “Los que no hacen la guerra contra el terrorismo se equivocan”. No obstante, aunque se pueda decir tal expresión, ¿por qué es demagogia? Pues, por el motivo de que se utiliza de un modo oportuno –oportunista– para manipular, cabiendo miles de estos trucos: “Los que no hacen la guerra contra el hambre se equivocan”, “Los que no hacen la guerra contra la falta de medicinas se equivocan”, “Los

que no hacen la guerra contra la desigualdad laboral de la mujer se equivocan”, “Los que no hacen la guerra contra la pederastia se equivocan” con un largo etcétera (contra la falta de vivienda para los pobres, contra el intervencionismo de soberanías, contra las torturas en las cárceles, contra la falta de diplomacia política, contra la censura de la libertad de expresión, contra la contaminación ambiental, contra la guerra, contra el analfabetismo, contra la contaminación acústica, contra el maltrato a las mujeres, contra la escasez de agua, contra la falta de vivienda para los pobres, contra la ignorancia, contra los gobernantes corruptos y manipuladores, contra la muerte, contra la estupidez, contra el cáncer, como ejemplos). En cambio, se engrandece una de esas necesarias luchas para que unos ya acoplen tu cabeza en torno a ella –mayormente unos tontos sin remedios que se creen que eso es así– sirviéndole al megalómano o al libertador de bandera de turno y, de camino, ya se justifica... todo: guerra por aquí y guerra por allá al menor ruido de un atentado terrorista –que siempre los habrá, pero que ellos les dan ese papel tan relevante en su película para que les sea un aliciente irrenunciable–. Eso pasa igual que con los cristianos cuando eran perseguidos

por los romanos que, cuanto más se les perseguía, más aparecían; o igual que con los guerrilleros en la España invadida por las milicias napoleónicas que, cuanto más se les buscaba, más eran los soldados franceses encontrados por ellos.

No nos engañemos, los terroristas han existido siempre. Los mismos piratas ingleses eran unos terroristas que, instalados fuera de cualquier legalidad, no les importaba abordar un barco y luego hundirlo hubiera o no niños dentro. El terror indisciplinado, sin duda alguna, ha sido realizado por grupos integristas a través de toda la historia. Lo que ocurre es que ahora es utilizado por “salvamundos” con medidas impositivas para la manipulación política y, este hecho, irrita o rebela o engrandece asimismo a diversas “causas de lucha integrista” contra ellos; porque, para los terroristas, el inquisidor o el opresor o el organizador por la fuerza del mundo les supone o les significa la representación de los males que padecen: es el oxígeno que aviva las llamas de sus repulsas históricas para encontrar una liberación.

En cambio, sólo la firmeza por un orden diplomático los desorienta o



los arrastra hacia la quietud o hacia la comunidad en unos recursos comunicativos; en fin, les construye motivos o causas de lucha para la no-violencia. Algo que está demostrado en donde se prescindió de la represión para distender las reivindicaciones nacionalistas, culturales o raciales; pero no aún en Chechenia, en el Oriente Próximo, en Colombia,

en Afganistán, etc.—los cuales siguen afrontando unos errores históricos hasta que unos motivos “racionales” les lleven a una quietud disciplinaria o democrática—.

Sólo los elementos que no provocan o agrandan un error lo pueden combatir; lo demás es política electoral o política de locura futurista.